

Hace 10 días llegamos a Armenia, con el objetivo de conocer nuevas culturas y nueva gente.

Nuestra primera anécdota es que, al llegar la país íbamos con un poco de miedo, al no saber que nos íbamos a encontrar, pensábamos ¡¿ que hacen 5 chicas guapas, en un país lleno de hombres!?

Nuestra primera noche, la pasamos en Yerevan, capital de Armenia, en un hostel muy bonito, cuya dueña era muy amable. Al día siguiente, nos recogieron para ir al pueblo Tsaghkadzor, y allí nos encontramos con todos los participantes del proyecto; ¡un poco extraño al ver a tanta gente! Aunque pronto empezamos a notar afinidad con un cierto grupo de participantes, con los cuales compartiríamos la mayoría de las actividades.



El segundo día empezamos a hacer juegos de presentación, y nos separaron en diferentes grupos.

El tercer día hicimos “treasor hunting in the town”, cosa que nos ayudo, sin darnos cuenta a conocer el pueblo, su gente, su cultura y ver lo diferentes que son de la nuestra.



A partir de este momento, se fueron sucediendo las actividades. Las que mas nos han gustado, han sido las que hemos salido fuera del hostel, visita al Lago Sevan o cuando subimos a los telesillas de las pistas de sky ¡Yenis casi de caga viva!



Todas las noches fueron iguales pero distintas, siempre nos lo pasábamos muy bien en le “bar-discoteca” bailando como locas. Todo el mundo se ha ido con un buen conocimiento de la música española.

Las mejores noches, fueron las noches interculturales, en las que cada país presentaba su cultura y tradiciones, nosotras nos vestimos con trajes tradicionales, expusimos nuestra comida, bailamos y enseñamos a bailar sevillanas; ¡fue con diferencia la presentación que mas implicados estaban los participantes de los otros países! Personalmente, nos hizo mucha ilusión poder comer jamon y pan con tomate, ya que la comida que nos servían durante todos los días era la misma, y no nos hemos podido acostumbrar ¡estaba malísima!



Una de las actividades que se organizó fue “secret friend” durante toda la semana dejamos regalos a nuestro amigo invisible y finalmente el último día supimos quien era. Mira que tonto es el destino, que la mayoría de nuestros amigos invisibles eran de los grupos que más afinidad teníamos.

La organización fue mala, y no pudimos despedirnos de todos los participantes como hubiésemos querido. Aun así nos llevamos un buen sabor de boca gracias al buen rollo entre todos ¡nuestra alegría y positividad ayudó mucho!

Como punto final, casi perdemos nuestro vuelo de retorno a España. Apuramos tanto el tiempo en Praga, que casi nos sale el tiro por la culata.

Entre nosotras ha habido siempre buen rollo y nos queremos mucho (como la trucha al trucho)

Gracias al agua podemos decir que “llegamos cagadas y nos volvemos cagando”

